



VICENTE CARDUCHO. DIBUJOS. CATÁLOGO RAZONADO

ÁLVARO PASCUAL CHENEL Y ÁNGEL RODRÍGUEZ REBOLLO Madrid, CEEH y Biblioteca Nacional, con la colaboración del Museo Nacional del Prado, 2015. ISBN: 978-84-15245-47-6

Una fuente imprescindible

EL ESTUDIO DE LOS DIBUJOS de los maestros españoles está experimentando un gran auge tras un periodo de relativa tranquilidad. En los últimos 15 años hemos visto monografías dedicadas a Antonio del Castillo, Alonso Cano y Bartolomé Murillo. Y esperando su turno está el catálogo de Gabriele Finaldi sobre José de Ribera, uno de los dibujantes más idiosincrásicos de todos los tiempos, cuyas obras se publicarán en otoño. Aún más fructíferos han demostrado ser los catálogos de colecciones públicas –como las del British Museum, la Courtauld Institute Gallery, el Kuntshall de Hamburgo, el Museo del Louvre y el Museo de Arte de la Universidad de Princeton–, catálogos que se han visto frecuentemente acompañados de exposiciones de las piezas más destacadas de la colección. Entre las instituciones que están todavía a la espera de un estudio sistemático se encuentran la Galleria Uffizi, el Metropolitan Museum of Art y, por extraño que parezca, la Biblioteca Nacional de España y la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Buena parte del mérito corresponde a dos organizaciones sin ánimo de lucro: el Centro de Estudios Europa Hispánica (CEEH), dirigido por José Luis Colomer, y la Fundación Botín. Sus inteligentes programas de apoyo económico han proporcionado un gran impulso al estudio del este campo, que ya no puede considerarse, por tanto, desatendido. Y con el aumento del conocimiento se han disparado también los precios. Hace 20 años, un astuto coleccionista podría ha-

ber reunido una muestra representativa de dibujos del barroco español por una cantidad relativamente modesta. En la actualidad, los precios alcanzan con frecuencia las seis cifras.

La última incorporación a la lista está entre las mejores publicaciones de este tipo. La historia no ha sido condescendiente con Carducho. Nacido en Florencia, en torno a 1576, emigró a Madrid en 1585 acompañado de su hermano mayor Bartolomé, que trabajaba en el taller del influyente pintor y teórico florentino Federico Zuccaro. El joven Vicente estaba totalmente imbuido de los ideales artísticos toscanos, que abogaban por un acercamiento intelectual al arte de la pintura basándose en el dibujo (*diseño*). Bartolomé fue nombrado pintor real en 1598 y, tras su fallecimiento en 1608, fue sucedido por Vicente, que se convirtió en el principal pintor del reinado de Felipe III. Su triunfal ascenso hacia la cima de la profesión se vio súbitamente interrumpido en 1623 por la llegada a la corte de Diego Velázquez, que «se saltó la fila», dejando atrás a Vicente. Surgió la inevitable rivalidad de la que, como sabemos, Velázquez resultó vencedor. Sin embargo, Carducho conservó su influencia en la corte hasta su muerte en 1638 y mantuvo el favor de las instituciones religiosas de Madrid.

El ideal de Velázquez era Tiziano, destacado representante de los defensores del color que pintaba *alla prima*, componiendo directamente sobre el lienzo sin un estudio previo. Esto explica la escasez de dibujos de Velázquez y la abundancia en el caso del toscano Carducho. El catálogo de Pascual Chenel y Rodríguez Rebollo atribuye cerca de 140 dibujos a Carducho, considera 14 de origen dudoso y rechaza otros 12. Muchos de estos dibujos demuestran la manera sistemática en que Carducho diseñaba sus composiciones; analizando primero las figuras de forma individual e integrándolas posteriormente en la escena final. Un alto porcentaje de estos están hechos «con cuadrícula», empleando la jerga de los historiadores del arte, lo cual significa que el artista utilizó una cuadrícula rectilínea para orientarse durante la ejecución de

la pintura. Carducho dibujaba frecuentemente sobre papel coloreado, usando pluma y tinta marrón reforzada con cal. Como consecuencia, muchos dibujos constituyen miniaturas virtualmente monocromáticas. Estos dibujos acabados son una fuente imprescindible para el estudio de la producción pictórica de Carducho, una labor que continúa a la espera de ser finalizada. Todo aquel que tenga pensado elaborar un catálogo de pinturas de Carducho descubrirá que Pascual Chenel y Rodríguez Rebollo ya han realizado un trabajo de investigación exhaustivo sobre las pinturas relacionadas con los dibujos.

El grupo más impresionante, con el número 31, fue ejecutado para su mayor encargo, la decoración del claustro de la cartuja de El Paular (1626-1632). Las escenas representan a los heroicos protagonistas de la historia de la orden y reflejan magníficamente el arte y la teoría de Carducho. La ejecución de unos 56 lienzos requirió la participación activa de los ayudantes de Carducho, algunos de los cuales llegaron a ser maestros pintores de pleno derecho. Carducho inventó las composiciones en los dibujos, que eran reproducidas en cuadros al óleo de pequeño tamaño (modelos), para su aprobación por el mecenas. Una vez aprobados, la ejecución se dividía entre el maestro y sus ayudantes. La impresionante regularidad de la serie, actualmente restaurada y reinstalada en el sitio original, depende del cuidadosamente calculado control que Carducho alcanzó a través de sus pinturas. La razón triunfa sobre la improvisación, planteamiento que distingue claramente a Carducho de Velázquez.

Tan solo unos datos finales sobre el elegante diseño de este libro monumental (528 páginas): todos los dibujos están reproducidos en color (354 ilustraciones); numerosos detalles expuestos a toda página dan fe de la pericia de Carducho como dibujante; las pinturas relacionadas, alguna de ellas poco conocidas, también están reproducidas en color. Debido a su exhaustividad e impecable erudición, este libro establece una nueva norma para el estudio de los dibujos de los maestros del barroco español.



Vicente Carducho

La Virgen María y san Pedro se aparecen a los primeros cartujos. Hacia 1626-1632. Lápiz negro, aguada y albayalde sobre papel. 300 x 260 mm. Colección Félix Palacios Remondo, Zaragoza.

VICENTE CARDUCHO. DIBUJOS. CATÁLOGO RAZONADO

ÁLVARO PASCUAL CHENEL AND ÁNGEL RODRÍGUEZ REBOLLO
MADRID, CEEH AND BIBLIOTECA NACIONAL, WITH THE
SPECIAL COLLABORATION OF MUSEO NACIONAL DEL PRADO,
2015. ISBN: 978-84-15245-47-6

An Essential Source

After a period of relative quiet, the study of Spanish master drawings is booming. Within the last fifteen years, we have seen monographs devoted to Antonio del Castillo, Alonso Cano and Bartolome Murillo. Waiting in the wings is Gabriele Finaldi's catalogue of Jusepe de Ribera, one of the most idiosyncratic draughtsmen of all time, which is due to be published in the autumn. Even more fruitful has been the terrain of catalogues of public collections, including the British Museum, the Courtauld Institute Gallery, the Hamburger Kunsthalle, the Musee du Louvre and the Princeton University Art Museum. Often the catalogues have been accompanied by exhibitions of highlights of the collection. Among the institutions which still await systematic study are the Uffizi, the Metropolitan Museum of Art and, strange to say, the Biblioteca Nacional de Espana and the Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Much of the credit can be attributed to two non-profit organizations – the Centro de Estudios Europa Hispánica, directed by José Luis Colomer, and the Fundación Botín. Their intelligent programs of financial support have provided great momentum to the study of a field which, as a consequence, can no longer be called neglected. As knowledge has increased, so have prices. Twenty years ago, an astute collector could have amassed a representative sample of Spanish Baroque drawings for a relatively modest amount. Now they often sell for prices in the six figures.

The latest addition to the roster is among the best – «Vicente Carducho, Dibujos. Catálogo razonado,» by Álvaro Pascual Chenel and Ángel Rodríguez Rebollo and published by the Centro de Estudios Europa Hispánica (In the interest of disclosure, I am the author of the Prologo.) History has not been kind to Carducho. Born in Florence around 1576, he emigrated in 1585 to Madrid with his older brother Bartolome, who was a member of the workshop of the influential Florentine painter and theorist Federico Zuccaro. Young Vicente was thoroughly imbued with Tuscan artistic ideals, which stressed an intellectual approach to the art of painting based on drawing (disegno). Bartolomé was named pintor real in 1598

and when he died in 1608, he was succeeded by Vicente, who became the leading painter of the reign of Felipe III. His triumphant ascent to the pinnacle of the profession was abruptly stalled by the arrival at court in 1623 of Diego Velázquez, who «jumped the queue» to outrank Vicente. Inevitably, a rivalry erupted and, as we know, Velázquez was the winner. Carducho kept his place at court until his death in 1638 and maintained the favor of religious institutions in Madrid.

Velázquez' ideal was Titian, champion of the proponents of colore, who painted *alla prima*, composing directly on the canvas without previous study. This explains the paucity of drawings by Velázquez and the abundance of drawings by Tuscan-born Carducho. Pascual Chenel and Rodríguez Rebollo catalogue attribute 140 drawings to Carducho, and categorize 14 as doubtful while rejecting 12 more. Many of these drawings demonstrate Carducho's systematic manner of devising his compositions, in which individual figures are analyzed and then integrated into the final scene. A high percentage are, in the jargon of art historians, «squared for transfer,» which means that the artist imposed a rectilinear grid to guide the execution of the painting. Carducho frequently drew on toned paper, using pen and brown ink heightened with white wash. As a result, many drawings are virtually monochromatic miniatures. These finished drawings are an indispensable resource for the study of Carducho's pictorial production, a task which still awaits completion. Anyone who plans to write a catalogue of Carducho's paintings will discover that Pascual Chenel and Rodríguez Rebollo have already done thorough research on the paintings which can be related to the drawings.

The most impressive group, numbering thirty-one, were done for his greatest commission, the decoration of the cloister of the Cartuja de El Paular (1626-1632). The scenes depict the heroic protagonists of the Order's history and brilliantly display Carducho's art and theory. The execution of some 56 canvases involved the active participation of Carducho's assistants, several of whom became master painters in their own right. Carducho invented the compositions in drawings, which were then reproduced in small-scale oil paintings (*modelli*), intended for the approval of the patron. Once approved, the execution was divided between master and assistants. The astonishing consistency of the series, now restored and re-installed in the original site, depends on the carefully calculated control which Carducho achieved through his drawings. Rationcination triumphs over improvisation, which of course is where Carducho and Velázquez parted ways.

A final word should be added to praise the elegant, even luxurious design of this monumental book (528 pages). All the drawings are reproduced in color; numerous full-page details (354 illustrations) restore Carducho the draughtsman to life; related paintings, some of which are little-known, are also reproduced in color. With its exhaustive entries and impeccable scholarship, this book establishes a standard for the study for master drawings created in Baroque Spain.

By **JONATHAN BROWN**